

OBRAS DE LOS ESQUIVEL EN EXTREMADURA

por F. Javier PIZARRO GOMEZ y
María Teresa TERRON REYNOLDS

Extremadura, que no ha sido una región en la que la pintura se haya manifestado en igualdad de condiciones con la escultura o la arquitectura, ha contado, sin embargo a lo largo de su historia artística con la presencia de artistas de singular relevancia que han dejado testimonio de su valía artística. No faltaron en nuestra región comitentes que, no encontrando siempre en su tierra personalidades pictóricas, propiciaron la presencia de los existentes en otras regiones. De las sólidas escuelas de Madrid y Sevilla llegarán a Extremadura pintores para satisfacer encargos generalmente de tipo religioso.

Estas circunstancias y los préstamos en depósito de fondos pictóricos de museos, nos han posibilitado disponer, tanto en Cáceres como en Badajoz, de cuadros de pintores de la significación de Carlos Ribera, Goya, etc. Más conocidas las obras de los pintores citados, lo son menos los de los Esquivel. Esta, entre otras razones, nos ha animado a realizar este breve trabajo sobre las obras que de ambos pintores se conservan en Extremadura.

Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina nace en Sevilla en 1806. Hijo del capitán de caballería, don Francisco Esquivel, que muere en la batalla de Bailén, sufrió en su infancia penurias económicas¹. Ingresó en la Escuela de Bellas Artes y en 1823, como soldado de la Milicia Nacional, lucha contra los franceses en Cádiz. Su arrojo en la defensa del Trocadero le valió la cruz y placa conmemorativa del Sitio de Cádiz. En 1831, acompañado del también pintor y sevillano José Gutiérrez viaja a Madrid, donde permanecerá siete años, siendo nombrado Académico de mérito de la Real de San Fernando. Por iniciativa suya se funda el Liceo Artístico y Literario, que se convertirá en centro

¹ GUERRERO LOVILLO, J.: *Antonio M.^a Esquivel*, Madrid, 1957, pp. 11-24.

cultural del Movimiento Romántico. En él destacó Esquivel como maestro de Anatomía Pictórica, materia sobre la que posteriormente escribiría un tratado².

Vuelve a Sevilla en 1838. Su vida se interrumpe al quedar ciego, lo que le impulsa a intentar suicidarse dos veces. Los amigos del pintor, encabezados por el Liceo de Madrid, realizaron suscripciones y actos benéficos a fin de conseguir fondos con que auxiliarle. Restablecido de la enfermedad y en agradecimiento por la labor realizada por el Liceo de Madrid, le regala el cuadro de «La caída de Luzbel». De nuevo en la Corte, pasará allí el resto de su vida, trabajando y frecuentando el Parnasillo, el Liceo y los teatros. Fue nombrado pintor de cámara en 1843, y posteriormente, académico de número de la Real de San Fernando. Muere en 1857, siendo su labor continuada por la de sus hijos, especialmente Carlos María, que expuso junto a él en el primer Certamen Nacional de Bellas Artes en 1856, y después en solitario en otras cuatro más, distinguiéndosele con varias menciones honoríficas y medallas. Estuvo pensionado en París y viajó también a Roma. Al igual que su padre, impartió la asignatura de Anatomía Pictórica en la Real Academia de San Fernando. Muere en Madrid en 1867³.

El apellido Esquivel representa un hito destacado en el panorama del Romanticismo Español. La obra de don Antonio fue amplia, a pesar de la brevedad de su vida, y de ella el género más cultivado fue el retrato, del que Pantorba⁴ recoge más de trescientos ejemplares. El pintor no se interesaba demasiado en él, si bien se convirtió en su principal fuente de ingresos y, paradójicamente, en ellos reflejará sus mejores virtudes pictóricas y el realismo propio de lo español. Tienen gran valor como documento evocador de la sociedad de su tiempo, convirtiéndose además en símbolos del ascenso social de la burguesía, que anhela la perpetuidad física.

En Extremadura se conservan cuatro cuadros al óleo de los Esquivel, de los cuales tres son de Antonio María y uno de su hijo Carlos María. Además se tienen noticias de un cuadro que pintó el primero para la capilla del palacio de Monsalud en Almendralejo, y que Pantorba localizó en la colección Díez Campaña de Barcelona⁵. Realizado en 1843, se destinaba al palacio en el que, se dice, nació Espronceda, y su tema era la Virgen del Carmen rodeada de un coro de ángeles.

El único cuadro de tema religioso es la Magdalena ubicada en el retablo

² PANTORBA, B.: «Antonio M.^a Esquivel», *Arte Español*, t. XXII, 1958-9, pp. 155-162.

³ OSSORIO Y BERNARD, M.: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1975, pp. 207-208.

⁴ PANTORBA, B.: *Op. cit.*, p. 156.

⁵ *Idem.*, p. 167.

de la capilla de su advocación en la Catedral de Badajoz. Ossorio la cita erróneamente como obra de Carlos María⁶, lo que desmiente la firma: AN.T.M ESQUIVEL FT 1833, diciendo además que es copia de Van Dyck. Fue publicado por Avila Ruiz⁷, que descubrió en el Archivo de la Catedral una libranza del 15 de enero de 1833 en las cuentas de la Obra Pía del Ilmo. señor don Juan Marín de Rodezno, en la que se dice haber pagado 1.045 reales por el cuadro de la Magdalena traído desde Madrid, aunque no se cita el nombre de Esquivel en ningún momento. También se aporta el dato de que dicha obra se envió a Madrid, con el fin de ser copiada, en 1835, regresando aquí en fecha indeterminada. De suaves tonos, predominando los cálidos, se recalca la sobriedad de la composición, con una Magdalena suplicante y cargada de dramatismo:

El resto de las obras esquivelianas de la región extremeña son retratos, dos pintados por el padre y uno por el hijo. En Badajoz, en el Museo de Bellas Artes, tenemos el retrato de un Académico, de 74 x 58 cm., y fechado en el ángulo inferior izquierdo: A Esquivel fit 1853⁸, procedente de la colección Lanot. Obra de muy lograda realidad psicológica, nos muestra a un personaje solemne, con rictus amargo en el rostro adusto. Produce cierta inquietud su mirada, velada por las gafas de tono muy oscuro.

En el Museo Provincial de Cáceres se custodia el «Retrato de un abogado», que procede del Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Madrid⁹. Es un óleo sobre lienzo, de 124 x 91 cm. Ataviado con la toga preceptiva, el gesto franco y casi sonriente de este joven letrado contrasta con el ceño fruncido del académico que comentamos anteriormente.

El otro retrato que figura en el Museo de Cáceres es obra de Carlos María Esquivel. De procedencia desconocida, mide 165 x 122 cm.¹⁰. Nos presenta a Antonio Hurtado, ilustre literato nacido en Cáceres en 1825. De su labor como dramaturgo pasó a la de periodista, y ésta le condujo al mundo de la política, desempeñando labores de gobernador civil en varias ciudades, y posteriormente fue ministro del Tribunal de Cuentas y consejero de Estado. En este cuadro nos lo representa con uniforme de gala y mirada penetrante, como corresponde a político avezado.

En cuanto a los dibujos, en el Museo de Badajoz se conservan tres que

⁶ OSSORIO Y BERNARD, M.: *Op. cit.*, p. 208.

⁷ AVILA RUIZ, R. M.: «Un Esquivel en la catedral de Badajoz», *Alminar*, núm. 18, octubre de 1980, p. 7.

⁸ ARAYA, C., y RUBIO, F.: *31 obras del Museo Provincial*, Badajoz, 1986, pp. 49-50.

⁹ ALVAREZ ROJAS, A., y GARRIDO SANTIAGO, M.: *Catálogo-guía. Museo de Cáceres. Sección de Bellas Artes «Casa del Mono»*, Cáceres, 1984, sin paginar.

¹⁰ *Ibidem*.

parecen guardar relación con esas obras de carácter costumbrista que realiza en Sevilla y con su labor de ilustrador de publicaciones periódicas como *El Siglo XIX* o *El Panorama*.

Se trata de pequeñas composiciones de grupos de figuras que participan de la gracia e intrascendencia del costumbrismo romántico, de ese costumbrismo urbano de un primer momento, antes de que los pintores busquen una temática más genuina de lo hispano en el ámbito campesino. En los dibujos pacenses, Esquivel representa con ciertas dosis de sarcasmo, unos tipos urbanos característicos: el burgués, el militar, etc., sin otra intención que la de convertirlos en arquetipos de una sociedad y sus comportamientos. Sus obras adquieren así la dimensión de una mera crónica social en la que no falta, sin embargo, una velada intención crítica o, al menos, ridiculizante.

Los dibujos están realizados en lápiz sobre papel y son una buena muestra de las excelentes dotes dibujísticas del artista y la solidez de su línea, que, como se ha indicado ya, constituye una de las cualidades permanentes de su arte. Los propios personajes representados son los únicos elementos que nos informan de una temática urbana, pues no existe referencia espacial alguna, ni ambiente que nos facilite información. Los dibujos tienen las características del género de la Ilustración y bien pudieran pertenecer a esa parte de la producción que el artista dedica a las publicaciones que hemos citado anteriormente.

El primer dibujo es una escena de cuatro personajes, que forman dos agrupaciones en parejas. Parecen representar personajes de la burguesía, por la elegante indumentaria que visten. El tema puede constituir una escena al uso de las que pintara el artista en su primera etapa dentro de la temática costumbrista a la que nos hemos referido con anterioridad. El airado diálogo que apreciamos entre las dos agrupaciones de personajes conforma el asunto dramático de una obra que muestra cierta dosis caricaturesca en cuanto a las actitudes de los personajes.

El segundo dibujo parece, como el anterior, extraído de uno de esos periódicos en los que trabajara como ilustrador y dibujante, con la colaboración del grabador Vicente Castelló. De nuevo estamos ante un tema contemporáneo al artista y con el mismo tono desenfadado de aquellas intrascendentes escenas andaluzas que el artista pintara en Madrid a raíz de su llegada en 1831 ¹¹.

Estas mismas características definen el tercer dibujo, cuyos personajes, el militar y la sirvienta, constituirán uno de los lugares comunes de este tipo de pintura costumbrista. De los tres dibujos que estamos analizando, constituye el de mayor calidad tanto formal como expresiva. En este dibujo se nos ofrece una vez más a un Esquivel en poder de un delicado tono humorístico, el mis-

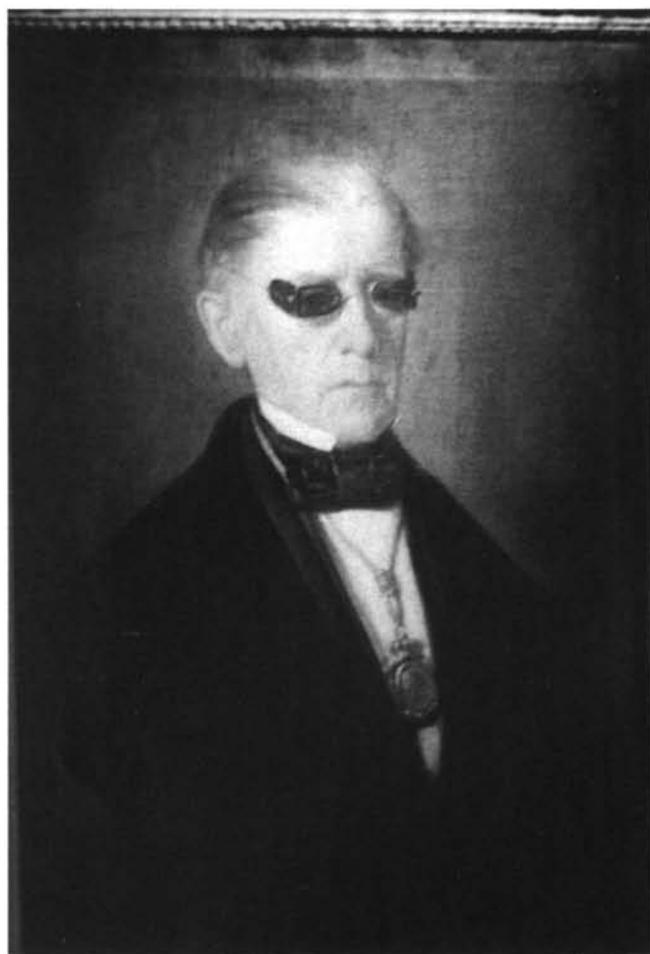
¹¹ GUERRERO LOVILLO, J.: *Op. cit.*, p. 15 y ss.

mo que nos produce el contraste entre el gesto altivo del militar y el atrevido y gracioso de la mujer.

La facilidad y sencillez con la que Esquivel nos presenta y dibuja a estos personajes en actitudes desenfadadas y cargadas de ironía se adecuaba perfectamente con un aspecto de la ilustración gráfica del momento, que continuaría en una serie de ilustradores madrileños como Francisco Ortego, cuya actitud cómica evoca el de la actual ilustración humorística.



Antonio M.^a Esquivel. Retablo de la Magdalena. Badajoz, Catedral.



Antonio M.^a Esquivel. «Retrato de un académico». Badajoz, Museo de Bellas Artes.



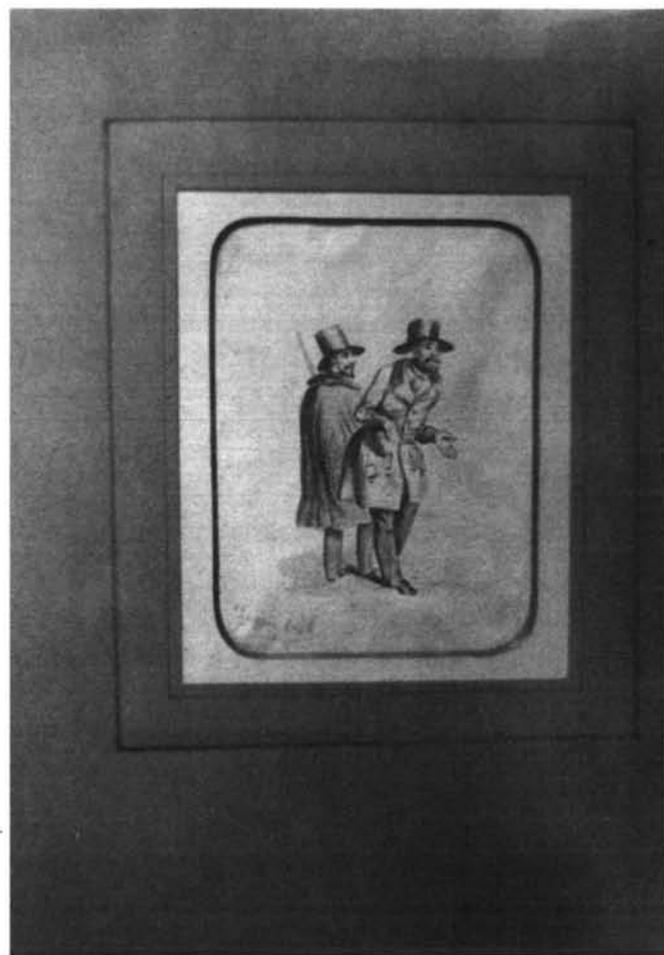
Antonio M.ª Esquivel. «Retrato de un abogado». Cáceres, Museo Provincial.



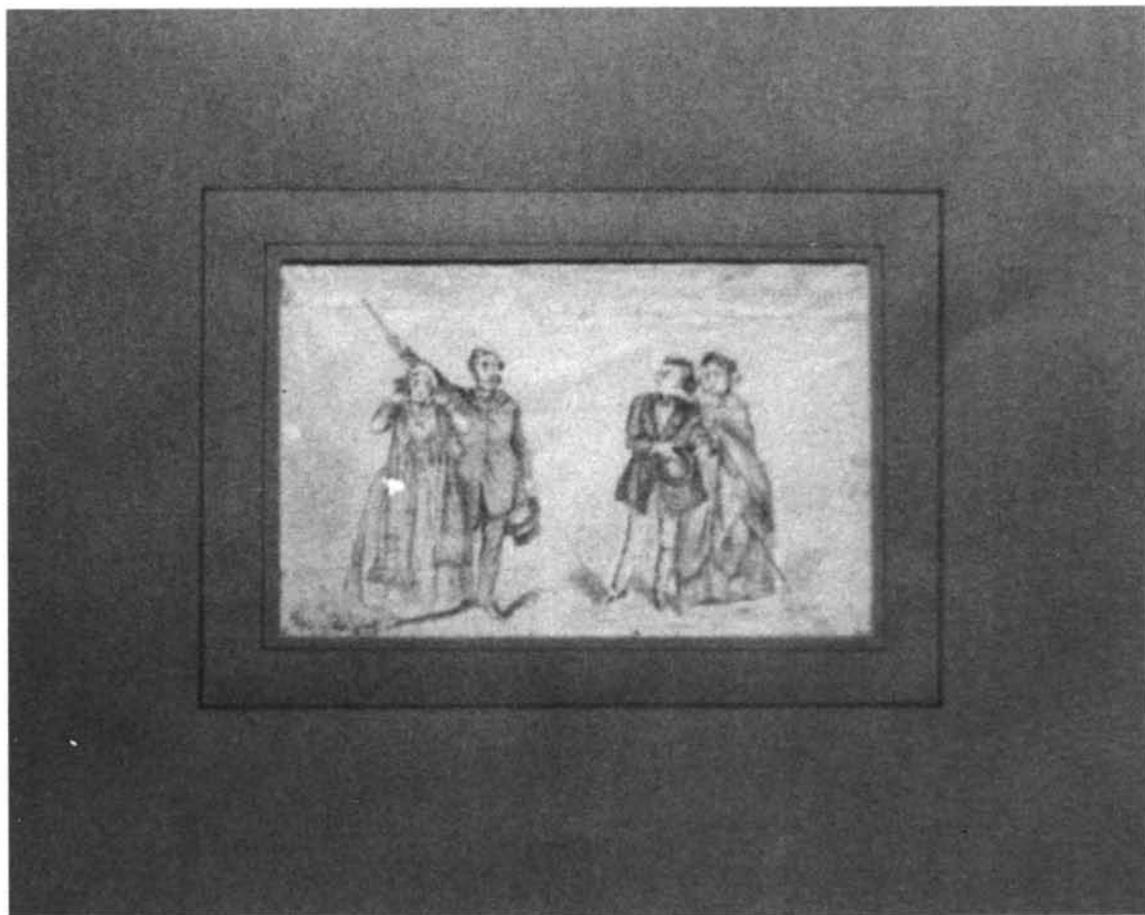
Carlos M.ª Esquivel. «Retrato de Antonio Hurtado». Cáceres, Museo Provincial.



Antonio M.^a Esquivel. Dibujo. Badajoz, Museo de Bellas Artes.



Antonio M.^a Esquivel. Dibujo. Badajoz, Museo de Bellas Artes.



Antonio M.ª Esquivel. Badajoz, Museo de Bellas Artes.